

oportunista y concibió la finalidad como única guía y sistemas conquistar el poder político por el proletariado por medio de un organismo fuerte, grande y aguerrido. Esta fué su conducta a través de los hechos más sobresalientes de su historia.

AÑOS 1917 y 1921

Lo vemos actuar en el año 1917, en gran huelga violenta y revolucionaria, en su ataque contra la monarquía y aprovechar al mismo tiempo de la conjunción republicana, para atraer en su seno elementos obreros, que por la obra demagógica de estos partidos no tenían conciencia de clase e iban a remolque de sus caudillos. Su conducta en esta circunstancia le valió para adquirir en los años subsiguientes fuerza y hacerlo considerar como partido necesario para todos los problemas políticos que se planteasen en adelante.

Cada día la U. G. de Trabajadores surgida como una necesidad por la acción negativa de los Sindicatos anarquistas y sindicalistas aumenta sus adherentes y se va imponiendo por la responsabilidad de sus directivas y la oportunidad de sus decisiones. El partido socialista que es la fuerza política de la clase trabajadora, acompaña a sus directivas, y une, antes que obtener numerosas representaciones políticas, todos sus esfuerzos para engrandecer el movimiento sindical. He aquí la verdadera posición marxista: ser un movimiento de la clase trabajadora y para la clase trabajadora. En el proceso histórico un partido socialista, por más declaraciones revolucionarias que haga, no es nada sino se identifica con la clase trabajadora.

Cuando los dirigentes socialistas europeos, unos en vasallaje a Kautsky, condenaban los acontecimientos rusos del siete de Noviembre y otros lo escudaban en razones raciales o étnicas, el partido socialista español declaraba su más franca adhesión por aquella táctica. Sin embargo, en nombre de la unidad y en defensa de la clase trabajadora, no aceptó los 21 puntos que se imponían desde Moscú en el año 1921, aunque en Junio de 1920 se había adherido a la 3a. Internacional por 8269 votos contra 5016 votos y 1615 abstendidos. Fiel a los postulados marxistas de la unidad de la clase trabajadora, el partido no expulsa a los partidarios de los 21 puntos y a pesar del retiro de los 30 delegados terceristas del congreso salva a su base y a la U. G. T. de la dura prueba que se había impuesto desde Moscú; en tanto que los demás partidos europeos y americanos olvidando la doctrina marxista expulsaban a los terceristas y el movimiento divisionista resentía a las bases obreras, para satisfacción de la burguesía.

DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA

Manteniendo el grueso del partido y haciendo frente a los ataques de los comunistas y sindicalistas, el partido dedicaba su actividad, a conservar sus directivas en agrupaciones que deseaban disgregarse, sostener el espíritu de lucha y de entusiasmo entre sus componentes, cuando la obliarquía palatina, para salvarse de sus errores, eleva al dictador Primo de Rivera. El movimiento obrero socialista con un perfecto conocimiento de la realidad y sabiendo que esta dictadura, más que de una clase, era el producto de rencillas palaciegas, tomó con responsabilidad y valentía la posición de franca lucha, pero, sin entregarse en brazos de la presunta oposición que habían formado monárquicos desplazados, republicanos y liberales. Tomar una actitud insurreccional hubiese sido el suicidio. La fuerza de la U. General de los Trabajadores era relativamente reducida y los cuadros socialistas no lo estaban en menor grado. Cuando concientemente por falta de fuerzas se sabe que no se impondrá un movimiento revolucionario se debe tender ante todo a defender lo conquistado y acrecentar las filas. Esta fué la conducta de los socialistas españoles que aprovecharon todas las ocasiones que el régimen le presentaba para afirmar su defensa y su conquista de prosélitos.

La pretendida legislación obrera que creó la dictadura de Primo de Rivera, fué utilizada por la U. G. T. de Trabajadores en su beneficio. La representación concedida a algunos de sus miembros sirvió para dar personería a la organización en lugares en que su solo nombre causaba horror. Cuando la dictadura cayó por sus vicios y errores el movimiento gremial había acrecentado sus filas enormemente con grandes sindicatos de obreros industriales y el partido socialista era una fuerza política tal que ningún problema podía ser re-

suelto sin su consentimiento. La burguesía liberal estaba más dividida y más desorientada que nunca. Los Socialistas sabían que el contaría con los cuadros substituidos.

REVOLUCION DE ABRIL

Desde la caída del dictador la monarquía estaba muerta; su suerte estaba echada y cayó cuando el socialismo así lo resolvió. Al nacer la República, inquietos interrogantes sobre la conducta a seguir, se le plantearon al partido español. Para los que consideran, a pesar de llamarse marxistas, que la historia es el deseo intelectual de un grupo de hombres, conceptuamos que califiquen de errónea la actitud tomada por los socialistas de participar en la organización de la nueva República. Pero para los que saben que los hechos históricos, se producen de acuerdo a las fuerzas que los determinan y que la posición de un marxista revolucionario es orientar esos hechos en beneficio de su movimiento, comprenden el exacto valor de la fórmula socialista "de trabajar por la República y estar contra ella."

La revolución introdujo en el escenario político una masa nueva de hombres, valorable por su gran número y algunos por su capacidad. Multitud de hombres sin dirección y dispuestos a responder por su estado de inquietud a cualquier confusiónismo con tal que representase la defensa del nuevo régimen. Tomar participación en los movimientos y no ser opositor sistemático, fué la garantía que obtuvo el partido y la U. G. de los T. para conquistar esta nueva clase y darle conciencia de su posición histórica, como así también aumentar las filiales sindicales de entidades agrarias, que hubiesen sido fácil presa del agrarismo reaccionario. Mantenerse en una posición sistemática en base a un anticorporacionismo teórico, hubiese sido una posición muy simpática, pero de frutos suicidas; era hacerse declarar fuera de la ley y ser perseguido, posición muy romántica pero que ningún marxista debe desear, perdiendo al nuevo tiempo todas las oportunidades de conquistas revolucionarias que la ocasión presentaba. Solo un intelectualismo negativo podría aconsejar una posición tan reaccionaria.

En los tiempos de la república el socialismo aumenta su número, se instala en todo el país, llega a anular la influencia sindicalista-anárquica, conquista la libertad de acción de los sindicatos para organizarse e intensifica el espíritu de lucha. Todas estas conquistas daban razón al movimiento socialista y al gran militante comunista Trotsky, cuando dice "El proletariado no puede llegar al poder desde los cuadros formados de la democracia burguesa sino por el camino revolucionario; esto está demostrado por la teoría y por la práctica pero, justamente, para la conquista revolucionaria ha menester del punto de apoyo de la democracia obrera dentro del estado burgués. El fascismo tiene como única y fundamental misión destruir hasta lo hondo todas las conquistas de la clase proletaria."

COMPORTAMIENTO DURANTE LA REPUBLICA

La conducta socialista durante la República es muy discutida. Algunos de estas críticas pueden ser suscriptas por nosotros, pero conceptuamos que son errores de orientación imputadas por la dirección derechista que orientó en esa oportunidad al partido.

No estamos con las observaciones hechas por algunos comunistas ingenuos doctrinarios de frases, que pretenden comprar los acontecimientos rusos con los de España — craso error — ignorancia supina — todos los factores objetivos que predispusieron a la táctica leninista no existían ni podían existir: una guerra, derrotas militares, un pueblo hambriento y extenuado, armamento del mismo pueblo, un ejército insubordinado y corrompido, etc.

La línea revolucionaria y marxista, hubiese sido a nuestro entender, teniendo la fuerza del número y la dirección moral del movimiento, capacitar revolucionariamente a las masas, línea que mantuvo Largo Caballero al sostener el armamento general del pueblo, proposición que fué rechazada por otros dirigentes. También la presión de la tendencia derechista, determinó la ilusión de que en los cuadros de la democracia el problema agrario sería resuelto, como así también que el estado democrático resolvería por largos años las soluciones inmediatas del problema social. Esta conducta frenó a muchos espíritus combativos e hizo creer en el estado democrático como fuerza solucionadora.